

Cinco años estuvo alternando su estancia el Gran Capitán entre el castillo de Loja y su palacio granadino; por su quietud, había engrosado mucho; pasaba horas enteras recluso en su fortaleza, y de ellas, no pocas rezando.

Pero llega un día en que aquella quietud se rompe y al espíritu de D. Gonzalo vuelven las emociones de antaño. ¿Qué ha sucedido?

Fray Francisco de Cisneros está en Granada y sabe que está organizando una expedición contra Orán, porque va a verle para pedirle nombres de capitanes para sus huestes y que le secun-



El castillo de Loja (Córdoba).

(Dibujo de David Robert.)

den, y al mismo tiempo, sabe también por él que las fuerzas españolas y venecianas que en Italia combatían contra el Duque de Ferrara han sido derrotadas, y que el Papa y Venecia entera han pedido al Rey la vuelta del Gran Capitán.

El Rey pide a D. Gonzalo que organice un ejército, y éste, en un arranque de su alma, olvidando todas las ingratitudes de la Corte, acepta.

La noticia corre presurosa por todas partes, como un reguero de pólvora; todos los nobles de España se le ofrecen y algunos hasta venden sus haciendas para poderle acompañar. En esos